

JUAN LISCANO: EL PERIODISMO Y LA PROMOCIÓN CULTURAL

Alfredo Rodríguez Iranzo
Universidad Metropolitana

Eximio poeta; lúcido y penetrante ensayista; estudioso y cultor del folklore nacional en sus más diversas manifestaciones; brillante articulista de prensa con trascendencia nacional y allende las fronteras; promotor cultural de iniciativa sin límites y exitoso gerente al servicio de la cultura nacional, fueron facetas que distinguieron a este caraqueño excepcional, que construyó un legado sin límites en el tiempo, entre los años 1915 y 2001 del Siglo XX.

No es común encontrar en una sola persona cualidades excepcionales para la creación intelectual en sus más variadas expresiones y, además, con iniciativa y capacidad para promover y desarrollar proyectos editoriales y como si esto fuera poco, cualidades gerenciales excepcionales para la función pública desplegada de manera destacada en el ámbito del sector cultural.

La Venezuela del siglo XX tuvo el privilegio de contar con uno

de estos seres extraordinarios en la persona de Juan Liscano, quien nacido en Caracas en 1915, recorrió medio mundo recreando con su talento, no sólo a su Venezuela natal, donde terminaría su periplo intelectual y existencial en 2001, sino en todo el continente y más allá, a través de su proyección como escritor y poeta, ensayista, crítico literario, folklorista y articulista de prensa, destacado en cada una de esas manifestaciones.

Liscano pierde a su padre en la niñez, de quien heredaría el nombre y la afición a los libros. Producto de tal circunstancia, su madre contrae nuevas nupcias y fija residencia en Europa, donde el futuro poeta recibiría educación en aristocráticos colegios de Francia, Bélgica y Suiza. En 1934, con veinte años de edad, Liscano regresa a su patria natal, donde inicia sus estudios universitarios de Derecho sin alcanzar completarlos y, contra los deseos de la familia, se dedica al cultivo de las letras.

Prontamente el joven Liscano expresaría con fuerza su capacidad creadora, y la poesía sería el género literario a través del cual primero manifestaría su sensibilidad, inspirado en la vida sencilla de los campesinos de la Colonia Tovar, donde se radicaría para estudiar su cultura, lo que también haría con comunidades negras de la zona barloventeña. De estos contactos surgiría lo que él mismo denominaría *poesía cartelaria*, que daría forma en 1939, a su primera compilación conocida como *Ocho Poemas*.

Comprometido con el entorno geográfico y político

Su incesante andar en el mundo de la poesía llevaría a Liscano a formar parte del *Grupo Suma*, de influencia para los escritores de la época, que derivaría para algunos autores entre los que se

contaba Liscano, al movimiento del llamado *nuevomundismo*. De esa evolución intelectual surgiría en 1942 su poemario *Contienda*; luego *Humano Destino*, 1949; *Tierra muerta de sed*, 1954; *Nuevo Mundo Orinoco*, 1959; *Cármenes*, 1966; *Animalancia*, 1976; *El viaje*; *Rayo que al alcanzarme*, 1978; *Myesis*, 1982; *Descripciones*, 1983; *Domicilios*, 1986 y *Vencimiento*, 1986, entre otros poemarios.

Es una poesía en la que temáticamente se reconocen aspectos íntimos, también manifestaciones de erotismo, búsqueda de lo espiritual interior y vinculaciones con lo telúrico asociado a su entorno geográfico y político. En esta última temática podría identificarse uno de sus poemas incluidos en *Los nuevos días*, 1971:

*Debe haber un lugar en nosotros mismos / donde cesa el combate
de los contrarios / y no se juega más a cara o cruz / donde las cosas
brillan con su propia lumbre / y la mirada resplandece en el silencio
/ dominios del doble blanco / donde se unan el agua y el fuego sin
violencia / y nieva en el trópico sin cambiar de clima / y los hielos
eternos calientan el cuerpo / y podemos vernos nacer y morir / en un
movimiento de duna que se desliza.*

Esa tendencia a vincular su obra literaria al devenir existencial, sería una característica que marcaría el trabajo creativo de Juan Liscano. Sobre la poesía expresaría por ejemplo lo siguiente:

«Creo que si alguna cosa resulta peligrosa es esa seudo espontaneidad que convierte al poeta en un ente incapaz de pensar. Incapaz de plantearse un poema fuera del hecho textual del poema. Por una tradición que viene de la vieja bohemia, se tiende a considerar al poeta como un improvisador circunstancial, un ruseñor que canta en la jaula. Una suerte de personaje oficiante de la poesía, al cual no deben

preocuparle cosas ajenas como la sobrepoblación, o la destrucción ecológica, por ejemplo...». (1)

Cultor intelectual sin límites creativos

La versatilidad creativa de este venezolano de excepción fue prodigiosa, al punto de que cultivó prácticamente todos los géneros en los que puede incursionar un intelectual, cubriendo temáticas igualmente variadas.

Su talento fue reconocido por hombres de letras de la talla de Antonio Arráiz, celebrado poeta, novelista, cuentista y ensayista venezolano (Barquisimeto 1903 – 1962), quien le solicitara en 1942, el prólogo de su poemario *Parsimonia*. Posteriormente sería el insigne poeta Andrés Eloy Blanco, quien le hiciera un pedimento similar, para su *Antología Poética*.

Desde muy temprano Juan Liscano articuló su trabajo creativo con su capacidad organizativa y gerencial, que dejaron huella profunda en el desarrollo y evolución de la actividad cultural de la Venezuela contemporánea.

En 1946 recibiría el encargo de la Junta Revolucionaria de Gobierno que presidió Rómulo Betancourt (1945-1948) de estructurar el Servicio de Investigaciones Folclóricas Nacionales, tarea que desarrolló con notable éxito gracias a sus profundos conocimientos sobre esta materia y su capacidad organizativa. Posteriormente, en 1948, asumiría un rol preponderante en la toma de posesión como Presidente de la República, del insigne escritor Rómulo Gallegos, al organizar un espectáculo sin precedentes en el país, que reuniría a grupos e individualidades artísticas de cada rincón de Venezuela,

para dar forma a una extraordinaria manifestación del folklore nacional con profundo sentido nacionalista.

Aquella actividad marcaría un acercamiento entre los dos intelectuales que se consolidaría en el exilio, luego del derrocamiento de Gallegos. Durante esta etapa de forzado alejamiento de la Patria, Liscano prepararía un ensayo dedicado al autor de Doña Bárbara titulado *Rómulo Gallegos y su tiempo*, que sería publicado en 1961.

Como ensayista, el trabajo de Juan Liscano también destacaría con un estilo al que se reconoce lúcido y penetrante. Entre sus producciones más destacadas en este género figuran: *Espiritualidad, esoterismo y Literatura, una relación tormentosa* (1976), considerado un trabajo de gran trascendencia para el estudio de la historia del ensayo venezolano del siglo XX; *Mitos sexuales en Oriente y Occidente*; *Panorama de la literatura venezolana actual* (1973); *Espiritualidad*; *El horror por la historia* (1980); *Los vicios del sistema*.

En el terreno de la crítica literaria, Liscano también dejaría huella valiosa en la literatura hispanoamericana contemporánea con sus trabajos *Caminos de la prosa* (1953), *Espiritualidad y literatura* (1976) y *Lecturas de poetas y poesía* (1985).

La versatilidad como norma de vida

La vida de Juan Liscano no obedeció de ninguna manera a una secuencia cronológica, porque la versatilidad intelectual que le caracterizó, lo acompañó en todos los momentos de su existencia.

Así mientras realizaba sus estudios universitarios, escribió sus

primeros trabajos periodísticos para la Revista de la Federación de Estudiantes de Venezuela, actividad que lo llevarían a dar los primeros pasos como editor, al darle vida a su propia revista, *Cubagua* en 1938. Posteriormente en 1944, daría vida al grupo literario *Suma*. Estas iniciativas derivarían luego en la fundación de una empresa editorial y en el establecimiento de una librería, mientras estrechaba simultáneamente sus vínculos con la prensa, al asumir la encargaduría de la sección bibliográfica del diario *Ahora* hasta 1943.

Ese año precisamente, el poeta Antonio Arráiz como Director del recién fundado diario *El Nacional*, le propone a Liscano la conducción de la sección literaria dominical de ese periódico que se denominaría *Papel Literario*, tarea que asumiría desde agosto de 1943 al 23 de julio de 1950 en una primera etapa, y luego entre junio de 1958 hasta finales de 1959.

Además de estos estrechos vínculos con *El Nacional*, también desplegó su actividad periodística fuera de las fronteras patrias, y diarios como *La Nación* de Buenos Aires, *El Tiempo* de Bogotá e importantes publicaciones de Francia y Alemania, en el viejo continente, contaron con Juan Liscano como articulista.

Destacado editor y promotor cultural

En 1964 Liscano emprende un proyecto editorial que trascendería de manera destacada en el mundo cultural nacional: funda la revista *Zona Franca* que circularía hasta 1984. Concibe esta publicación, y así funcionaría, como un espacio libre de rigores literarios y convencionalismos.

Hacia los años 70, el polifacético intelectual y productor cultural, edita además, una revista de corte institucional para la empresa Ford Motors Company, bajo el nombre *Araveni* en alusión al árbol Araguaney, con una temática orientada a la historia, la geografía y la cultura venezolana en general, a través de la cual se procuraba incentivar el turismo en el país.

También daría vida Liscano, a un proyecto editorial alternativo que llamaría *Mandorla*, financiado con su propio peculio, destinado a brindar oportunidades de difundir sus trabajos, a escritores interesados en la temática espiritual, que no tenían cabida en el mundo editorial comercial.

Gestión pública y reconocida trayectoria

La proyección alcanzada como intelectual de tanta productividad y relevancia, además de sus vinculaciones con destacadas personalidades del mundo político que cultivó desde muy joven, le abrieron a Juan Liscano las puertas para cumplir destacadas responsabilidades públicas en el ámbito de la cultura.

A su participación en los años 40 en la creación del Servicio de Investigaciones Folclóricas Nacionales, se agregaría en 1974 su designación y desempeño como presidente de la Comisión Organizadora y Preparatoria del Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) y luego en 1979 como Director Literario y presidente de Monte Ávila Editores.

Tan amplia y fructífera trayectoria, hizo a Juan Liscano merecedor de notables distinciones nacionales y foráneas, como fue su designación como Individuo de Número de la Academia

Venezolana de la Lengua y su incorporación como Miembro de la Academia de Letras Argentinas.

También se hizo acreedor en Venezuela del Premio Municipal de Poesía 1943, por su libro *Contienda*, y en 1950 del Premio Nacional de Poesía por su poemario *Humano Destino*.

(1) Liscano Juan (1977) *Anticristo, apocalipsis y parusía*. Caracas, Alfadil Ediciones.

Fuentes consultadas

Arráiz Lucca Rafael (2008) *Juan Liscano*. Biblioteca Biográfica Venezolana, El Nacional. Caracas. V: 74.

Bermúdez, Emilia y Sánchez Natalia (2008). *Política, cultura, Políticas culturales y consumo cultural en Venezuela*. Universidad del Zulia, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos. Ponencia presentada en la II Reunión de miembros de LASA celebrada en Caracas los días 27 y 28 de Mayo del 2008.

Fundación Empresas Polar. *Biografía de Juan Liscano Velutini. 7 de julio de 1914 _ 2 de febrero de 2001. Obra poética completa (1939-1999)*. Fundación para la Cultura Urbana. Caracas

Liscano, Juan (2007)

www.letralia.com

Letralia Tierra de Letras. La revista de los escritores hispanoamericanos en Internet. Año XII N° 179 – 21 de enero de 2008.

(Consultado el 13 de febrero de 2015)

www.mcnbiografias.com